

El deporte debe educar

Hace un tiempo leí los resultados de un estudio en el que se ponía de manifiesto que los padres son una de las principales causas de la violencia en el deporte escolar y que los niños ya no quieren pasarlo bien jugando, sino ganar. Probablemente muchos de ustedes habrán visto partidos de pequeños en los que se oye toda clase de insultos a los chavales que juegan, incluso a los propios hijos cuando fallan, lo cual es una barbaridad.

El deporte escolar como juego y ejercicio físico, como actividad educativa, en donde lo esencial no es ganar, sino divertirse, se va diluyendo y transformándose en un mero culto por el triunfo. A los niños se les inculca demasiado pronto hacia la competitividad y hacia la obsesión por la victoria. Con esta dinámica tan poco ejemplar, los familiares de los pequeños dejan a un lado sus sagrados deberes educativos y los valores intrínsecos del deporte. Y, todo, por un afán desmedido por la competición y por la obsesión de ganar. Cuando preguntas a un niño o una niña cómo se lo pasa jugando al fútbol o a baloncesto o a lo que sea, en definitiva haciendo deporte, y te dicen que regular, es que pasa algo. El deporte escolar que es ante todo una actividad educativa, resulta que puede llegar a ser contraproducente por la irresponsabilidad de algunos entrenadores y de algunos padres. Hay entrenadores que olvidan que su misión esencial con los pequeños no es llevarles a ganar partidos, sino, además de enseñarles a practicar un deporte, educarles. Si la función educadora es prioritaria, todos los integrantes de un equipo se sentirán bien. Pero si el único objetivo de un entrenador es que su equipo gane, seguro que habrá niños y niñas que se sentirán menospreciados. Por tanto, hay que exigir a los entrenadores que sepan educar.

Hoy día, los niños, si no ganan, también se sienten mal por el ambiente que les rodea. Los padres les recriminan, los entrenadores ven el resultado un fracaso y no se repara en la diversión, que debería ser lo principal. Además de transmitirles conocimientos, los entrenadores deben educar día a día a los niños. A los profesores se les demanda esta tarea, pero algunos padres la olvidan cuando sus hijos hacen deporte.

Concha Roldán
Heraldo de Aragón
4 de febrero de 2012